

YA SIN GUERRA PERO AUN SIN PAZ

(De Ultra. Habana, Setbre., 1945)

Solamente los que han muerto en la guerra son los que ya tienen paz. Si por nuestro mundo dicen que terminó la guerra, nadie puede asegurarnos de que ya la paz nos llegó.

En Rheims y en Tokio se han firmado las rendiciones de las potencias enemigas, un día fuertes, temibles, desafiantes, traidoras y fanfarronas. Cuba ha festejado como las demás Naciones Unidas, el fin de las matanzas humanas y la humillación bélica del autoritarismo absolutista y tiránico, que en este siglo fué revivido con caretas de "totalitarismo" para engañar otra vez a los pueblos.

El de Cuba anhela como todos la paz, mediante el triunfo de la democracia en su tierra como en el resto del mundo; pero no se hace ilusiones. Ni el legítimo gozo de la episódica victoria militar recientemente obtenida le nubla la visión de los peligros presentes para el definitivo triunfo integral de la "democracia" y de las famosas "cuatro libertades", que tanto han costado ya.

Concluyó la guerra de Europa y luego la de Asia; pero aun no se logró la pacificación. Las realidades y las ficciones de estos últimos tiempos, tan llenos de congojas, atrocidades e hipocresías, crearon la paradoja de que, a despecho de la semántica tradicional de cada idioma, se reconociera la existencia de estados definidos como de "beligerancia", pero sin contienda marcial. Pues así nos hallamos todos ahora en anfibológica "beligerancia"; de algún modo hay que decirlo. "Beligerancia no guerrada"; sin guerra pero también sin paz.

Terminó el poderío de Alemania y en Potsdam se declararon abolidas las leyes y las fuerzas que imponían la "religión de la sangre", la predicada por Rosenberg,

la que el mesiánico de *Mein Kampf* había de extender por todo el orbe con el dominio de la "raza superior", la de los amos biológicos, la "raza de los Herrenvolk", escogida para subordinar a las demás "razas", que eran condenadas a perenne servidumbre. Pero el "mito de la sangre" y de su predestinación hereditaria continúa pidiendo sacrificios y holocaustos. En el Reich se derogaron las leyes de Nuremberg, pero fuera de Alemania, millones de infelices siguen sufriendo inferiorizaciones so pretexto de "raza". Se ha excomulgado el mito de la sangre "aria"; pero fuera del Reich se permiten los privilegios hereditarios de una "sangre azul" no menos fabulosa. Se declara anatema la "religión de la sangre", pero aún se acatan las bárbaras "dinastías divinas". Sobre los pueblos de Europa se quiere imponer el dinastismo a la fuerza, contra la voluntad de los pueblos, y en Asia, entre los rayos y truenos de la gran derrota de su pueblo, el "dios-emperador" resurge con un nuevo nimbo de gloria, invicto y de hecho exaltado en la mítica celestialidad de su linaje.

Se puso fin a la horrorosa guerra con las armas; pero sigue otra, también con víctimas y dolores humanos. Ya no habrá que matar alemanes ni japoneses; ahora hay que matar el hambre, la epidemia y la injusticia. Contra la paz de la humanidad los mitológicos jinetes apocalípticos continúan galopando en sus corceles como sigue Hirohito en su caballo blanco. Tarde la paz.

La paz verdadera no podrá ser sino cuando se acaben los "apaciguadores". Y los caballos blancos. Con toda la humanidad en pie. Sin más "mitos de sangre"; sin herencia de dioses, ni de razas, ni de dinastías, ni de señoríos, ni de privilegios.

Fernando Ortiz.

MAS ALLA DEL DOLOR

(De mi libro inédito: *Las visitas de Zaratustra*)

Más allá del dolor existe la zona de Dios: la zona donde se gesta el rayo. Pero es el rayo que se desprende de la nube del cosmos no para fulminar el espíritu sino para alumbrar la tiniebla.

Dentro de la tiniebla caminan los hombres. Unos pueden ver el sendero, otros no.

Para los que no pueden ver el sendero es el rayo que se gesta más allá del dolor: el rayo de Dios. Cuando logran, dentro del relámpago que produce el rayo, contemplar el sendero, se retuercen y gimen. El dolor trabaja entonces: el dolor que redime; el dolor que salva, el dolor que los hace devolverse sonrientes y recomenzar el camino que vieron dentro del rayo de Dios. Luego, el dolor que hace retorcerse al hombre y lo hace llorar, es el dolor de su satisfacción porque es el arrepentimiento de sus grandes errores y es, al mismo tiempo, la iniciación de su grandeza.

El hombre ignora su propio yo.

Pensar simplemente, no es ser.

Se piensa para el bien y se piensa para

el mal. Cuanto más se piense para el bien, más se Es. Cuanto más se piense para el mal, más no se Es. Luego: ser es saberse bueno, puro, ojalá un iluminado.

No ser es no saberse malo dentro del mal y creerse bueno haciendo el mal.

El espíritu tenebroso crea su propia ética: la ética del mal; y quienes con él estén, tanto mejores son, tanto más buenos dentro de esa ética cuanto más malos sean. Para esos espíritus sórdidos el mal que triunfa es el mal que redime. Como las luciérnagas, alumbran con intermitentes chispazos en la profundidad de las tinieblas. Pero esos ligeros chispazos sólo les permiten ver el plano donde operan.

Buscarse es lo más difícil; pero cuando el individuo se ha encontrado en sí mismo, ya puede decir que Es. Mientras no se encuentre, no Es. No encontrarse, es vivir en la tiniebla. Por eso, cuando el rayo de Dios que se gesta más allá del dolor sorprende al hombre y lo hace darse cuenta de que se ha alejado de sí mismo por haberse alejado del bien que es alejarse de Dios, sufre, llora, se retuerce

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS
— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)
está a la orden para que Ud.
realice este sano propósito:
AHORRAR

porque él creía que los fuegos fatuos de sus errores eran la verdad.

No obstante, el latigazo de luz del rayo que viene de más allá del dolor, o sea, de la zona de Dios, lo purifica: lo hace darse cuenta de que no se conocía a sí mismo.

El hombre comienza a ser, no cuando simplemente comienza a pensar sino, cuando comienza a pensar dentro del bien. Cuanto más piense el hombre dentro del bien y menos dentro del mal, menos lo castigará el rayo de Dios que se gesta más allá del dolor.

Estar en la satisfacción del bien es estar en Sí, es conocer el camino,

La luz perenne de la verdad alumbrará el camino de los elegidos. Los elegidos tuvieron caídas, pero el dolor de sus desaciertos que pudieron ver a través del rayo que vino de más allá del dolor, que pudieron ver y que pudieron sentir, los fué colocando, poco a poco, en la senda de la verdad. Por eso son los elegidos.

Luego: ese lugar sagrado donde se gesta el rayo de Dios, existe aquí: lo tenemos nosotros mismos. Busquemoslo.

Se despidió Zaratustra para volver a la mañana siguiente.

J. Frco. Villalobos Rojas.

(Envío del autor. Alajuela, Costa Rica, octubre de 1945)

TAMBORITO

(Envío del autor. Panamá)

Tócale bien, repicador, porque ella sabe bailar con arte y donosura, miren qué linda está; qué linda y bella, girando con pasión y con locura.

Oigan: ya canta la tonada aquella, que dice de un amor sin desventura, su grácil cuerpo agita: la doncella en su pollera es toda una escultura.

El galán va trajeado de montuno y echa un piropo raro y oportuno, que ella no oye, por el mucho grito.

Alegre carnaval, vuelve ligero, que otra vez a la niña, admirar quiero, cuando baila, feliz, el tamborito!

Eduardo Maduro.